MISTER BOKEROM Y COMPAÑÍA.

FOTOGRAFIA EN UN ACTO

EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. BENITO MARIA DE LA VEGA.

Representada con extraordinario éxito las noches 6 y 8 de Enero de 1871.

PUERTO DE SANTA MARIA.

Imp. de D. Ricardo Valderrama, Larga 117,

1871.

MISTER BOKEROM Y COMPAÑÍA.

FOTOGRAFIA EN UN ACTO

EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. BENITO MARIA DE LA VEGA.

Representada con extraordinario éxito las noches 6 y 8 de Enero de 1871.

PUERTO DE SANTA MARIA.

Imp. de D. Ricardo Valderrama, Larga, 117.

1871.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5557

A MI QUERIDO PADRE:

Aunque detestable, por que tengo conciencia de que lo es, le dedico esta fotografía por sér mi primera produccion dramàtica.

Benito.

721925

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Susana	*Sra. Cruz.*
Rosa.	*Srta. Cabello.*
Mr. Bokerom (extractor de vinos).	*Sr. Ladislao.*
Señó Curro.	» *Córte.*
Julian.	» *Rico.*
Ambrosio, (corredor de número) .	» *Quiñones.*
Un arrumbador.	» *Carrasco.*

La accion en el Puerto de Santa María, época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el escritorio y cuarto de muestras de una bodega de extracion; á la derecha mesa con estante y botellas, copas, probetas, venencias, lamparilla y demás utensilios que hay en tales sitios: á la izquierda escritorio con butaca, al foro sobre la puerta del fondo un letrero que diga: «**Paso á las bodegas**» puertas á uno y otro lado; las de la derecha á la calle, las otras al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

(Aparecen al fondo varios arrumbadores y mozos de la bodega armando un considerable escándalo: el señó Curro despidiéndolos hasta que al fin desaparecen.)

SEÑÓ CURRO *y un* ARRUMBADOR.

CURRO. Conque caballeros: hoy no se trabaja en la bodega: así me lo ha encargao er señorito, por que hoy es er cumple años de su mersé y no quiere mareos. A la noche gorvé y se os pagará el jornal, para que vean ustedes que su mersé es campechano y desprendio.

ARRUM. Pos no sé como haya pasao eso, por que señorito mas apegao á las motas no lo he conosio en desde que tengo uso de rason: lo bueno que tiene que la república viene muy pronto y entonces toito vamos á se iguales: entonces el señorito jarreará con la cara;

que el hijo de mi mare ni pá los catalanes.

CURRO. Vamos, dirse ya de una vez y no mormurá mas: que si el amo asoma las narises vá á incomodarse. A la noche le diré á ustedes á que hora se echa mano mañana. *(Vanse arrumbadores.)*

ESCENA II.

SEÑÓ CURRO.

Pos señó, pa que usté vea lo que es la inorancia. Ahí tiene usté que les hase un favó á estos hombres, y sin embargo, otavia tienen que disi: y no, y bien mirao, ahora que naide me oye tienen arguna rason: yo como me he criao en esta casa y como le tengo apego y cariño á la señorita.... Esa si, probesita! Es un angel! no sé como tiene paciencia pá sufrí á esa fiera que tiene por padre! Y lo que es el ama tambien es preciso que tenga mas pasensia que la que disen que tubo Job para aguantá á ese tigre! Uno que ha de hacer? Como que este es el moo é viví que uno tiene.... que si no, bastante veces é estao tentao tambien de pegarle un retayazo en la cabeza: vamos, cá vez que yo considero el despotismo y la artaneria que gasta conmigo el señorito.... me sofoco! Yo... que soy tan liberal!

ESCENA III.

SEÑÓ CURRO.—JULIAN *entrando con recelo.*

JULIAN. Oye, Curro, Puedo entrar?

CURRO. Adelante, señorito: apuramente me estaba yo acordando de usted: aqui á solas estaba

yo pensando en lo que son las cosas; recordaba la condurta que con la señorita Rosa observa ese padre: y á ella parte el corazon de verla como está, si parece mentira, si no es ella, si está desconocia; pero ya se vé, el amo es tan raro y tan reuto.... y ella.....vamos..... en plata, de una vez, que se está muriendo por sus pedazos de usted.

JULIAN. Ah! Curro! Tu estás seguro? Si fuera verdad lo que me dices no queria en el mundo mas; esa seria mi mayor felicidad; pero tu te equivocas, tus buenos deseos te engañan... yo le soy completamente indiferente. A tí, que eres mi auxiliar mas poderoso en esta empresa, qué he de ocultarte? Ay amigo Curro, tengo sobrado fundamento para creer que ella ama á Mister Fluk.

CURRO. Eso si que no: en eso si que vá su mersé engañao; pos si estubo meses pasaos aquí ese Inglés y mardito el caso que de él hacia; tanto que el hombre se llegó á mosqueá de ver que no habia noveá por mas que él se espepitaba. Hombre pos si fué una cosa de gracía: figúrese usted que el papá estaba empeñao en que ese Mister Flum ó ... ese que usted ha dicho, se casara con la niña; y too era ponderarla y desirle que era un estuche: en fin, tanto dió que Mistir Flum se lo llegó á creer. Pero ella, ni por esas: una cara de juez de paz le ponia que era lo que habia que vé. Toavía me acuerdo de una tarde que bajó aquí la señorita... (porque tambien suele bajar aquí de vez en cuando.) toavía me acuerdo que....

JULIAN. Curro, consigue tú que yo pueda hablarla y no te pesará: hasta ahora, solo por escrito y con mil dificultades hemos podido entendernos... ya ves que nuestra respectiva situacion no es la mejor: hazlo por Dios, Cur-

ro; que en tus manos está mi dicha.

CURRO. Pero bueno; yo lo he conosio á usted desde chiquito: yo como quien dice lo he criao á usted á mis pechos, yo he sio la tapaera de este belen: yo serví á su padre de usted: cada vez que lo recuerdo siento impulsos de llorar. Mire usted aunque soy rudo, y asina.. como Dios me ha criao, no por eso dejo de tener el corazon donde lo tiene todo el mundo. Mire usted me he enternesio.... al considerar que estaba usted en la opulencia y que hoy tiene que depender de otro!... por que sé que es usted dependiente para poder vivir... que se yó... pero me desespero.

JULIAN. Acaso yo pague con esta precaria existencia que arrastrando voy culpas que no he cometido Acaso yo sea la víctima propiciatoria escogida ahora por Dios para que luzcan todavia en el transcurso de mi vida dias mas tranquilos y mas serenos. De todos modos acato resignado los sábios designios de la Providencia. Quisiera, sin embargo, y eso serviria de lenitivo á mis constantes desconsuelos, haber sido admitido en esta casa, pero no ha sido posible. Ya ves que el dia que lo solicité fuí poco menos que arrojado de ella.

CURRO. Si el señorito no tiene mas Dios ni mas Santa María que él mismo: es mu egoista: miste, yo que pa er caso soy quien lo hago todo en la casa, y sin embargo, raro es el dia que no me la arma.

JULIAN. Es mucho carácter! Pobre Rosa de mi alma.

CURRO. Aquí la tiene usted en cuerpo y alma: ella le acabará á V. de contar la historia del inglés.

JULIAN. Avisame si viene su padre para marcharme al instante.

ESCENA IV

Los dichos.—ROSA.

ROSA. Creí que mi padre estaría, y no lo veo. Curro, sabes donde está? Qué veo? Julian! Qué hace usted aquí? Desea usted tal vez no volver mas á verme cuando asi viene á mi casa con el intento de buscarme un conflicto?

JULIAN. Oigame usted Rosa, y despues podrá juzgarme; mi disculpa principal está en el cariño que á usted le tengo Cree usted que no conozco lo imprudente del paso que he dado al venir á su casa? En mí ni aun la escusa de venir á negocios es posible. Usted lo sabe, Rosa; qué negocios puedo yo hacer si mi fortuna es el amor que la profeso solamente? Perdóneme usted si la ha enojado mi determinacion. Yo bien conozco lo inconveniente y hasta lo ridículo si se quiere, de este hecho, en una bodega, en un lugar donde solo se rinde culto al mercantilismo y á la grosera materialidad del oro, es estraña, no cabe duda alguna, una entrevista de este género. Pero qué hacer si me era necesario?

CURRO. Vamos, perdónele usted señorita que bien lo merece.

ROSA. Es que ustedes se han puesto de acuerdo para que yo ceda? Pues bien, contestaré. Es muy bueno todo lo que usted dice, señor don Julian, pero mi padre puede llegar de un momento á otro y vea usted el disgusto que puede causarme. A tí, Curro, debo decirte que nadie te dá vela en este entierro.

CURRO. Ah! pero es que yo me la tomo; pues no faltaba mas! aunque usted se enfade, aunque

su padre de usted me ponga de patitas en la calle no dejaria yo de abogar por el señorito. Pues no faltaba mas!

ROSA. Eso es reñirme. Tu! tambien cuando no lo merezco! Sí, Julian, tiempo es ya de romper mi involuntario silencio para decirle que creo en sus palabras, que correspondo á ese cariño.... que haré por usted cuantos sacrificios me exija.

CURRO. Muy bien dicho.—Siento venir al amo....No hay tiempo de salir... quieto todo el mundo. Aquí fué Troya.

ESCENA V.

Los dichos.—M. BOKEROM.

BOKER. He llamado á usted, Mis Rosa, diferentes veces por toda la casa usted no contestarme: y harto de buscarla, venir aquí.—Cree usted que mi escritorio es un sitio apropósito para dar este escándalo? usted que es un chisgaravís, salir de aquí inmediatamente.—Y usted es un mal criado que vende de ese modo á quien dá usted de comer. Con usted Mis Rosa, yo entenderme despacio. He dicho usted que debe marcharse: usted no ha entendido; pero á la vez tercera decirlo á usted de un modo mas significativo.

JULIAN. Lo habia entendido y respeto solo que es usted padre de Rosa. De otro modo, mi contestacion seria mas categórica. Está usted en su perfecto derecho: puede usted echarme de su casa, pero oigame usted.—Si porque está en el colmo de la prosperidad cree que se puede ultrajar impunemente á todo el mundo, está usted equivocado. Dios quiera que antes de mucho no tenga que arrepen-

tirse de sus groserías. A Dios Bosa. A Dios Curro. *(Vase)*

BOKER. Mi arrepentirme de groserías?.... No... no... no... chisgaravís. Y usted Curro, es un mal sirviente, malo. Dime, Curro, despediste arrumbadores?

CURRO. Como usted me dijo que los dejara ir, eso he hecho.

BOKER. Bueno, pero van á atrasar faena pendiente. Van á detener embarque de pasado mañana.

CURRO. Pus ya no tiene remedio: mañana, descudie su mercé, no los dejaré de la mano y han de trabajar doble.

BOKER. Bien: márchate, Curro, y no vuelvas por ahora.

CURRO. Corriente. (Pobre señorita! Buena le espera! Pus yo voy á avisarle á la señora.)

ESCENA VI.

BOKEROM.—ROSA.

BOKER. Dicho he usted infinitas veces mi desagrado por sus ligerezas con ese hombre. Por que venir usted aquí á verlo en la bodega cuando tener yo prohibicion absoluta dejarlo entrar ese seductor? y cuando tanto he reprendido usted ese amor? usted quiere esplicarme por que usted ha bajado aquí? usted decírmelo en seguida.

ROSA. Papá, si he bajado es por que ví tu cuarto cerrado, por que quería verte, por que desde anoche con los malditos negocios que siempre tienes no te acuerdas que mamá y yo vivimos en el mundo.

BOKER. Es que un extractor como yo no debe tener corazon, no debe tener mas que cabeza. Esas no son escusas cumplidas, usted dígame ver-

dad completa, usted se enteró que él estaba aquí y usted quiso hablarle: sea usted franqueza.

ROSA. Me exijes que sea franca y voy á serlo: si, es verdad, papá; yo amo á Julian con toda mi vida: no es el amor interesado y egoista el que yo le profeso, no: no es tampoco el cálculo que atendiendo solo á la conveniencia apaga y estingue por completo los latidos del enamorado corazon y ahoga los mas ardientes deseos del alma. Yo no he podido ocultarlo; que amor á oscuras, supone ó no ser muy digno el objeto que se ama, ó no ser el fin decoroso y honesto.

BOKER. Tampoco es eso decir nada: eso es muy filosófico, muy conmovedor, pero no pone á salvo la reputacion mia que siempre sale perjudicada de esos devaneos. Eso que usted me ha dicho, Mis Rosa, son tonterías que no perdono y que no he podido por mas esfuerzos que he hecho arrancar de usted. Yo quise educar usted á mi manera, pero no he adelantado paso: suponga usted que usted Mis Rosa no es otra cosa que una partida de vino que yo tengo á la venta; ¡bien pueden ofrecerme por él todas las libras que quieran, que yo estoy en el caso de hacerme pagar las ganas.—Ahora bien, yo no podria dar el vino sino á persona de responsabilidad: no iba venderlo á una casa que no me inspirara confianza debida; y tampoco debia dejar que mi vino se volviera legia.—Basta: ya lo sabe usted: usted es el partido de vino.

ESCENA VII.

Dichos y D.ª SUSANA *que ha entrado antes.*

SUSANA. Y el hombre que de ese modo trata á su hija,

que la compara á una partida de vino, que la reprende sin consideracion y sin motivo, bien merece todo lo que le pasa; que eso no es tener ni una gota de sangre en las venas.

BOKÉR. Sosiéguese usted, esposa: yo decir bien; Mis ser una partida de vino fino. Usted ser un pellejo de Valdepeñas.

SUSANA. Insolente: llega tu desvergüenza hasta el estremo de llamarme pellejo?

ROSA. Mamá, por Dios!

SUSANA. Déjame, niña: tu padre es un indio con levita.

BOKER. Debe usted reportarse y guardar mi, consideracion y respeto.

SUSANA. Consideracion y respeto á un hombre que me llama pellejo! a un hombre que sería capáz de remitirme á Inglaterra si efectivamente lo fuera! Ay hija mia ahora lo comprendo todo.

ROSA. Mamá, por la Virgen: que los criados pueden enterarse... que estás dando un escándalo!

SUSANA. No: no puedo callarme... si es un beduino: pues no lo ves qué calma tiene: ahi está como si nada hubiera dicho: impasible y tranquilo. Ay! reniego de los ingleses! Por qué me casaria yo con este inglés! Dios mio!

BOKER. Usted saberlo mejor que yo: yo debria tener gracias y atractivos que usted gustaron al estremo de casar conmigo: mia no es la culpa de usted repentir ahora: pero ustedes piensan que yo proteja, que yo tolere á ese barbilampiño que hace amores mi hija. Ese está ya aviado! No creo que vuelva mas. Sin embargo, si usted esposa, quiere el divorcio yo haré diligencias por él en seguida.

SUSANA. No quisiera mas sino que nuestro matrimonio hubiera sido civil y desde este momento no volvia á mirarte á la cara. Vamos hija, vamos á dejar solo á ese cafre. Jesus, qué hombre!

ROSA. Papá! basta ya. Mamá por Dios!

SUSANA. Déjalo: no ves que no hace caso. El me las pagará todas juntas.

ESCENA VIII.

MISTER BOKEROM.

Hace diez y siete años casé; y no pasa un dia que no me ocurran estas escenas de familia. Yo creo que si no tuviera una muger tan belicosa no podria vivir de esplén. Oh! un carácter asi distrae mucho: es un génio envidiable! Yo no recuerdo en toda mi vida haberme alterado ni aun siquiera haberme incomodado por nada. A mi ocurrirme muchisimas desgracias y nunca he llorado: morir mi padre, morir mi madre tampoco he llorado. Pero hay otro disgusto, otra emocion que no he esperimentado y que Dios quiera no sienta jamás: que entonces no solo el llanto, creo que mi muerte seria segura. Oh! si: moria si en un dia viese saltar por si solo el falsete de alguna de esas botas... Yo vivo bien mientras tanto y soy un extractor en toda ley.

ESCENA IX.

BOKEROM.—CURRO.

CURRO. Señorito, ahi están los corredores. Que se les dice? Los echo como siempre?

BOKER. No veré mas hoy que uno solo; que entre el que me venga mejor provisto y el que tu creas que debe de ser el que trae tambien mejores calidades.

CURRO. Se le dirà que entre, si á su mersé le parece, á D. Ambrosio... Ese me se figura... digo, me paese á mi, que es el que trae siempre lo mejor: y luego que es un hombre de prestigio. Es un corredor de los mejores.. Naá, le voy á desi que pase, y á echar á los otros inmediatamente. (Asi como asi, me largará á mi la mosca si se hace negocio por este segundo corretaje.)

ESCENA X.

Dichos y D. AMBROSIO.

AMBRO. Beso á usted la mano... muy buenos días; cómo está usted? celebro verlo... tiene usted muy buen semblante. Y la familia?

BOKER. Si trae usted novedades ó muestras que enseñarme puede en seguida despacharse. Además, escuse usted enseñarme muestras, que yo no soy comprador, sino, marcharse en seguida.

AMBRO. Pues señor, hoy es de los días que lo he visto mas amable. Ah! hoy traigo lo que usted no puede formarse una idea.

BOKÊR. Oh! si mi siempre formar idea.

AMBRO. No he querido decir eso... demás se yo que es la persona mas competente en vinos de este pais. De sobra comprendo que solo por la nariz... con olerlos solo conoce usted todos los vinos del mundo. Y si no, el año pasado, que en el último partido que le vendi á usted dió usted sobradas pruebas de su inteligencia. (Era vino de Chiclana y lo tomó por amontillado de Jerez.)

BOKÊR. Usted es justo al tributar ese homenaje á la verdad. Es que entiendo lo suficiente.—Nosotros los ingleses entendemos mucho de vinos.

Los almacenistas andaluces son unos bárbaros que no saben palabra.

CURRO. (Pus si no saben, bastantes castañazos te han pegado, alma de cántaro, y te has quedao tan fresco.)

AMBRO. Yo le traigo á usted aqui pocas; cuarenta muestras en los bolsillos y además tengo á la puerta al criado mio con los dos mostruarios que son de á docena cada uno.

BOKÉR. Ya ve usted que yo le he dicho que no soy gran comprador. Eso si, quiero siempre lo mejor: asi que sin entretenimieuto saque usted lo mas selecto y me tomaré la molestia de registrarla: haré á V. el favor de destaparle unas cuantas.

AMBRO. (No era menester matarlo.) Bueno; tenga usted la amabilidad de ver las que le vaya yo enseñando. *(Empieza á sacar frascos de muestras.)* Mire usted, aqui tiene usted esta: A. B. C. $^{1}/_{14}$ toneles. Es de un almacenista que he tenido que suplicarle mucho el que me la diera; ya se vé, tiene dinero y no necesita vender.

BOKÉR. Puede usted evitarse la incomodidad de sacarla: no las destape usted, ni que fuera de oro la tomaria yo: otra cosa y pronto.

AMBRO. Voy allá. F. E. 30 solera fina: cosa superior: mire usted, esta es buenísima: mejor si cabe que la anterior: como todo lo que traigo conmigo. Bien sabe usted que voy á sacar muestras á las mejores bodegas.

BOKÉR. Y esa á quien pertenece?

AMBR. Es tambien de uno que está desahogado.

BOKER. Guárdela usted como la anterior: no quiero nada con esos señores.

CURRO. (Lo de siempre: el señorito no entra en negocios mas que con los que tienen el agua al cuello.)

AMBRO. Este es un partido... valiente partido! Lo mejor que hay en estos alrededores. Qué blanco! Qué fino! Qué nariz! Y qué hecho.. si dá gloria el mirarlo! P. Q. R. *(Mister Bokerom hace señas á Curro que le acerque copas, lamparilla, etc.*

CURRO. (No sé para qué será tanta música: en los años que tengo... cuando se entendia de vinos no se usaban estos embelecos.) Allá vá ésto.

BOKER. Voy á mirarlo. Phs! (*escupiendo*) Es una cosa bien mediana. Qué precio piden por él?

AMBRO. Pertenece á un pobre infeliz que las trampas se lo comen. Quiere doscientos pesos: pero se puede sacar una gran rebaja por que está muy necesitado.

BOKER. Cree usted lo dará barato? Por supuesto, nada de contado. Plazos largos y escogiendo yo à mi gusto.

CURRO. Si yo fuera el dueño del vino ya estabas fresco)

AMBRO. Creo que por cualquier cosa: por que está apuradísimo y quiere salir de él á todo trance.

BOKER. Eso me gusta mucho. Ese es un alm acenista razonable.)

CURRO. (Dicho con mas propiedad: un almacenista boquera.

AMBRO. Yo creo que de ese podemos sacar mucho partido... vaya! grandísimo: lo podemos sacrificar.

BOKER. Todavía gusta mi mas eso: debemos sacrificarlo! Ponerle el pié en el pescuezo.

CURRO. (Vaya pa cuando te lo ponen á ti.)

AMBRO. Pues yo me encargo de marearlo de lo lindo. Si á usted le conviene no hay mas que hablar.

BOKER. Permitame usted un momento. *(Hace diferentes ensayos y combinaciones con otros vinos: llena el encerado de números y dice por fin solemnemente al corredor)* No hay mas que hablar. Ahora hemos concluido:

puede usted irse cuando quiera. Me voy dentro con la muestra. *(Vase.)*

ESCENA XI.

AMBROSIO.—SEÑÓ CURRO.

AMBRO. Muchisimas gracias... beso á usted la mano... que usted siga bien. ya vendré á avisarle para el dia que haya de hacerse la rectificacion.—Y tener que bregar con hombres como estos. Conozco extractores... si señor, la clase extractora es la mas respetable quizá, la mas rica, la mas distinguida de Andalucía. Lo que siempre se me ha resistido, lo que siempre me ha hecho daño, es ver á estos Ingleses que vienen á este pais con un trapo delante y otro detrás, como vulgarmente se dice, á darse tono, y á insultar á esta franca y espansiva sociedad con su vanidad y su altanería. Si los viera la gente que no los conoce mas que por su falsa esterioridad, como los vemos nosotros los corredores que los miramos desnudos del oropel y del falso brillo de que se cubren y rodean, tal vez contestáran con despreciativas risotadas á su insolente fatuidad.—Pero estoy perdiendo un tiempo precioso y es mucho lo que tengo que hacer. Mira, Curro, no me deseches muchas botas el dia de la rectificacion: ya procuraremos algun enjuague

CURRO. Está bien, D. Ambrosio; en andando la guita, una bota de quema le hago yo creer al amo que es de *raya* ó de *palo cortado* y hasta de *palma* si se me pone entre ceja y ceja.

AMBR. Ea, pues á Dios. *(Vase.)*

CURRO. Vaya su mersé con Dios y con salú. Ya se sabe, el negocio del vino es como tóos: muy hidalgo cuando son personas decentes las

que lo tratan; pero cuando son pillos como mi amo, pueden ustedes hacerse cargo. Me voy al trabajadero á ver si me han concluido la vasijería para el próximo embarque.

ESCENA XII.

BOKEROM.—D.ª SUSANA, *vestida de calle.*

BOKÉR. Subo arriba á descansar de los negocios y me encuentro á usted desesperada: trato de evadirme bajándome otra vez á mi escritorio y usted seguirme detrás. Qué es lo que pretende usted de mí?

SUSANA. Lo que pretendo, lo que quiero es que dejes de esclavizar á mi hija, que seas conmigo mas afable, mas cariñoso, mas comunicativo: eso es lo que pretendo.

BOKER. Diez y siete... dije mal... diez y siete años, cuatro dias, tres horas y nueve minutos hace que casamos usted y yo: en todo ese tiempo no podrá usted decir que le he sido infiel: no podrá usted acusarme de haber profanado con ninguna calaverada el tálamo matrimonial.

SUSANA. Pues no hubiera faltado otra cosa teniendo en mi una esposa buena, condescendiente, cariñosa y aunque me esté mal el decirlo, que tan guapa ha sido.

BOKÉR. Dispenseme usted señora: cuando yo conocí usted, era usted un vino añejo: pero nada mas que pasadero.

SUSANA. Pues mil proporciones perdi, de lo cual me lamentaré toda mi vida, por hacerte caso.

BOKÉR. No sé si usted quiere referirse á aquel que hacia á usted la córte y que era alférez de caballería... bonito grado!

SUSANA. Pero que hoy seria general ó director del arma. Pues qué, desde entonces acá no se hubie-

ra podido sublevar diez ó doce veces? Mira tu, cuando yo lo conocí acababa de ascender en Vicálvaro: lo hicieron alférez, por que él era soldado raso y de la clase de tropa. No digo nada ahora lo que hubiera sido! era mas progresista! á todas horas estaba cantando el himno de Riego y no se le caia de la boca el nombre de Espartero...

BOKÉR. El tonto; perdió en usted una buena alhaja.

SUSANA. Pues ya lo creo; y yo tambien. Luego lo dejé de ver. Los pícaros reaccionarios lo llevaron no sé donde... creo que por liberal fué á presidio.

BOKER. Eso de liberal es muy malo: aquí lo liberal es solo el soez populacho: yo soy absolutista: yo quiero un gobierno de palo que reparta mucha leña.

SUSANA. Hasta en eso nos diferenciamos. Yo conocí el tiempo del despotismo.

BOKER. Usted tiene edad para haber conocido los Reyes Católicos.

SUSANA. Y entonces qué atraso... qué oscurantismo.. hoy todo es luz!

BOKÊR. Ya lo creo: como que una caja con cien luces vale dos cuartos

SUSANA. Déjate de majaderías: lo que ahora hay es el adelanto. Yo he avanzado muchísimo. Soy republicana.

BOKER. Pues con usted no necesita de mas la Federal República. Lo que usted debe ser es muger de su casa y dejarse de paparruchas. Las mugeres no deben tener opinion política. Y en caso de tenerla la de sus maridos.

SUSANA. Eres incorregible! Ya se vé, como que eres un neo de tomo y lomo, huyes de la discusion.. proscribes el sistema parlamentario.

BOKÊR. Proscribo lo que me parece, y mando usted terminantemente acabar esta enojosa discusion.

SUSANA. Nada, si asi son ustedes... si es que á falta

de razones levantan el gallo.

BOKER. Señora Susana, aquí no hay mas gallo ni mas gallina que usted: que ó me dice de una vez lo que pensaba decirme antes de estas digresiones, ó me marcho en seguida á la calle.

SUSANA. Aunque mucho me interesa é importa tu desvío, quiero mas que nada que toleres á tu niña que se entienda con Julian. La niña se nos muere de otro modo, y tu tendrás á tu cargo su desgracia.

BOKER. Casarse con ese barbilampiño mi hija? No puede ser eso. Usted sabe la tengo destinada á mi sócio Mister Fluk, y de no casar el sócio con ella no casar con nadíe. Es mi última resolucion.

SUSANA. A tu presencia vá á venir: vamos á salir ahora mismo y tú la verás. Rosita? Niña?

ROSA. *(dentro.)* Voy en seguida.

ESCENA XIII.

Los dichos.—ROSA.

ROSA. Ya estoy lista, mamá; vamos?

SUSANA. Espera un momento, hija mia. Aquí delante de tu padre has de decirlo. Repitele que no quieres para nada á ese Inglés con quien se ha propuesto casarte. Dile que antes que con el Inglés unirte, llevarás la palma al otro mundo: hazle saber por último, que yo autorizo tus amores con Julian, que yo os protejo y que es inútil su obstinacion.

BOKER. Siendo asi inútil por que ustedes me molestan.

ROSA. Yo papá, te respeto, te quiero muchisimo: al fin eres mi padre: mira, por no disgustarte reprendia antes á Julian cuando nos sorprendiste aqui en este sitio: no te niegues papá por Dios á escuchar la voz de la razon. Julian... bien lo sé... no podrá satisfacer to-

das tus aspiraciones; no tendrá trenes; no podrá llevar caballos á las carreras, ni enviará vino á Lóndres; pero tiene honradez, virtudes un nombre inmaculado y un corazon como nadie.

SUSANA. Y tiene razon que le sobra la niña, lo que dice es la verdad.

BOKER. Harto ya de teorias y de utopias no creo en nada: mi se figura que no son mas que palabras, palabras y palabras..... como decia Skaspeare.

ROSA. Pues esto lo digo yo: cuando se desatiende lo que una esposa y una hija dicen llevando la razon...

SUSANA. Es claro que la llevamos.

ROSA. Y con tantisimo fundamento!

BOKER. Bah! Basta ya... no tengo paciencia para esto sufrir: he dicho lo que debo, y esta mañana he hecho lo que queria: no mi arrepiento.

SUSANA. (Ya lo veras.) Vamos hija?

ROSA. Cuando digas mamá. A Dios, papá: no te enfades que el pobre Julian no tiene la culpa de estar arruinado.

SUSANA. A Dios, esposo. (Ya verás dentro de poco lo que es canela!)

ESCENA XIV.

BOKEROM *solo*.

Verdaderamente es una conjuracion que contra mi tienen la madre y la hija. Verdaderamente esto ya no mi distrae, ya mi cansa. Yo tengo que pensar en el suicidio. Aunque no: mi vida es buena, estoy en la firme, como decir los andaluces. Vino aqui, en el dique of London, en el mar y un gran crédito. No sé por què mi desespero. Mi no debe importar nada,

ni familia, ni afecciones: dejaria yo entonces de ser inglés, No sé yo mismo cómo he podído llegar á la posicion que ocupo; muy mal estaba en Inglaterra, perdído... vacilé siempre entre ser ó fogonero del ferro-carril ó extractor de vinos... y me vine no sé cómo al Puerto de Santa Maria. Oh! gracias á mi talento á mi arrogancia y mi osadia me he redondeado. Si yo consigo hacer el casamiento de la niña, de Rosita, con el corresponsal y sócio Mister Fluk entonces valdrá mucho el papel de Bokerom y Compañia; porque entonces mi podré hacer dueño de todo y además mi conviene doblemente. porque dejaré de pagar los vencimientos y compromisos que tengo para con él. Qué mas quiere... le pago con mi Rosita; y él, un hombre apreciable y de formalidad: ¡es Inglés!! Yo le abandono toda mi fortuna seguro de que ha de responderme bien siempre. Espero el correo para saber de él: dos dias sin escribirme! Pero ya habrá recibido la última remesa.

ESCENA XV.

Dicho.—Señó Curro.

Curro. Dá usted permiso? Ya se vé vengo á darle a su mercé una mala noticia.

Boker. Qué ocurre?

Curro. Pus no es ná lo del ojo! Figúrese usted que en toas partes no se habl a de otra cosa sino de la noticia.

Boker. Qué noticia?

Curro. De la de acá.

Boker. Qué ha ocurrido acá

Curro. (Yo no se lo digo: me va á romper la cabeza.) Aqui tiene usted el papé: es disi, el periódico, y por él verá usted.

BOKER, Venga. (*Lee un periódico que Curro le dá.*) «Ayer desapareció de esta capital el conocido Banquero Mister Fluk, ignorándose su paradero completamente: lleva en su poder cantidades crecidas que diferentes personas que tenian en él toda su confianza habian depositado en su casa; la policia hace laudables esfuerzos para lograr saber su paradero. Pero hasta la hora en que escribimos estas lineas todo ha sido inútil.» Esto es incomprensible, esto es atroz; esto quiere decir que ese bribon se ha alzado con los fondos y se ha fugado, esto quiere decir que estoy perdido... (*llorando.*)

CURRO, Lo que esto quiere dicir es que Dios castiga sin palo ni piedra y que es una liccion que no debe usted echar en saco roto.

BOKER. Bien lo veo, Curro: demasiado tarde por desgracia conozco el error en que he vivido: ahora mismo estaba yo haciéndome cálculos y reflexiones sobre la formalidad de ese tunante: vuelvo á pensar en el suicidio... no hay en el mundo de quien fiarse.

CURRO. Si señor: fiese usted en Dios: en ese que de seguro no le engañará á usted. En ese en quien debe usted poner toda su confianza.

ESCENA XVI.

Dichos.—D.ª SUSANA, ROSA, JULIAN *y* AMBROSIO.

AMBRO. Cuando usted quiera puede ir á rectificar el partido de vino.

BOKER. Vaya usted mucho con Dios: márchese usted de mi casa... no sabe usted el cataclismo...

AMBRO. No sé una palabra.

BOKER. Pues me han robado: mi sócio ha desaparecido con mis fondos.

AMBRO. (Pues señor, me alegro) Crea usted que le

siento infinito. Quede usted con Dios. (Bien empleado te está.) *(Vase.)*

SUSANA. Hombre, eso me han dicho: si no se habla de otra cosa, acabastes de caer de una vez de tu burro?

ROSA. Ay papá, ya ves cómo hasta la Providencia está de nuestra parte: estás ya convencido?

JULIAN. Y yo he vuelto aqui con abnegacion extraordinaria, no á gozarme en su desgracia, si no á ofrecerle otra vez mi mano de amigo y á pedirla la de su hija Rosa.

CURRO. (Cualquier dia hacia eso un Inglés.)

JULIAN Puedo ahora conseguirla?

SUSANA. Ya ves: mas hace él en pedirtela en estas circunstancias que tú en concedérsela.

ROSA. Julian, muchas gracias

SUSANA. Decidete.

CURRO. (Es hasta donde puede llegar la cabezoná de estos hombres.)

ROSA. La leccion no ha podido ser mas elocuente.

SUSANA. Habla.

JULIAN. Contésteme usted

CURRO. (Acaba de reventar.)

BOKER. Pues bien si: estoy conforme en acceder á ello. Concedo mi permiso. Casarse, y disfrutar de lo poquisimo que me ha dejado ese malhechor de sócio. Vivid felices... yo me voy.
Creo que la felicidad no consiste en amontonar oro ni en despreciar á la sociedad. Ahora comprendo que he sido un gran majadero, ahora conozco lo injusto que he sido y lo mal que me he portado.

JULIAN. Me hace usted feliz: no sé con qué pagarle.

ROSA. Ahora te quiero mas que nunca, papá.

SUSANA. Te absuelvo de tus culpas por que te veo en el buen camino y con trazas de ser otro hombre: pero con una condicion.

BOKER. Diga usted señora, cual es ella?

SUSANA. Que has de pedir perdon á esos señores.

BOKÉR. Hoy es dia de arrepentimiento: tambien lo haré. —Ya ustedes lo ven señores, la sociedad mercantil Mister Bokerom y Compañia ha tronado... yo me voy no se á donde y

Así pues pido un favor
que espero me otorgareis;
es que una palmada deis
al fotógrafo y autor.

Post-Scriptum.

Escribo cuatro líneas despues de haberse puesto en escena la fotografía que antecede; cuando el éxito lisonjero que, sin merecerlo, ha obtenido no me autorizára, autorizaríame el rumor que se ha levantado y que en contra mia han formulado algunos, pocos por fortuna, no sé con qué intenciones; desvanecer algun error es lo que me propongo y hágolo en gracia á ser esta mi primera obra.

Escrita en dos noches, si bien pensada hacia algun tiempo, claro es que habrá de resentirse naturalmente de notoria incorreccion y si se une á esto que es el primer ensayo que hago para el teatro, casi me lisonjeo de obtener la vénia é indulgencia de los mas descontentadizos.

Dícese que ha sido atrevido é imprudente el paso que he dado porque pretendo ridiculizar á una clase respetable y que constituye la principal riqueza de esta y las mas próximas localidades de la provincia; los que tal dicen, ó no me han entendido ó tienen sobrada mala fé al hacer semejante aseveracion. Yo respeto muchísimo y hasta admiro á esa clase y así lo digo en boca del corredor que saco á la escena, y aun concediendo—por supuesto en hipótesis—que yo ridiculizara á esa clase ¿es que acaso es mas privilegiada que otras que constituyen y forman á la sociedad de un modo mas principal que ella y que sin embargo salen al teatro hasta en caricatura; ¿qué es un extractor de vinos más que un comerciante como otro cualquiera? y cuantos comerciantes, y cuantos letrados, y notarios, y médicos, no salen al teatro á producir la risa de los espectadores! Ni aun la mas respetable de las clases, la sacerdotal, se ha podido librar de los escritores dramáticos y D. Antonio Gil de Zárate, gloria de nuestra escena, oscureció es verdad, algun tanto su colosal reputacion de escritor dramático, pero demostró en su drama Carlos II *la verdad de lo que digo. Breton de los Herreros con su* Familia del Boticario, *su* Abogado de pobres *y su* Indépendencia *ha satirizado á los jurisconsultos, á los farmacéuticos y hasta !oh atrevimiento inaudito! hasta á la autoridad, hasta el tipo de* alcalde de monterilla *y cuenta que Breton es un hombre de ideas severas y nadie negará que es tambien el primer poeta cómico del teatro contemporáneo. Lo confieso; con tales antecedentes, si la hipótesis que antes propuse llegara á ser un hecho todavía tenia razon, todavía ganaba la cuestion.*

Que es inglés el protagonista de mi fotografía es otro de los defectos que á juicio de algunos pseudocensores y hasta de los crímenes que he cometido al leerlo así y si no fuera porque he hecho voto de tener calma y porque como decia al principio de estos renglones, quiero desvanecer todo error no diria una palabra sobre la ridícula susceptibilidad de los que

imaginan que porque ridiculizo á un inglés ridiculizo á toda Inglaterra.

Enamorado del carácter inglés y aficionadísimo á la literatura y hasta á la política inglesa, sin que crea por eso que ni la literatura ni el carácter, ni la política inglesa son las mejores cosas del mundo mal podia hacer objeto de mis tiros á la tal nacion lo que únicamente he hecho ha sido una fábula en la cual el protagonista es inglés porque queria acercarme á la verdad y precisamente en los ingleses hay una aficion desmedida y una propension por las condiciones especialísimas de sus caractéres, y hasta creo que por sus temperamentos á el vino, y por ende á los negocios que con él se hacen.

Los españoles somos en Inglaterra muchas veces objeto de chistes y de burlas fundadas en cuentos tan pueriles como insustanciales y necios, de nuestras costumbres se saca alli enorme partido y se nos calumnia y se nos finje poco menos que como salvajes; ¿por qué pues no ha de ser lícito á un español decir lo que es verdad?

Por fin, doy las mas cordiales gracias al público que con tanta indulgencia ha acogido este humilde trabajillo y termino haciendo constar que QUOD DIXI, DIXI.

Benito M.ª de la Vega.

Puerto de Santa Maria Enero 15 de 1871.